

Pervivencia del mundo clásico

Víctor Hugo Méndez Aguirre

Mauricio Beuchot, *Filosofía y lenguaje en la Nueva España*.
México, UNAM, 2011, 121 pp.

Mauricio Beuchot es uno de los máximos especialistas contemporáneos en filosofía novohispana. Su reciente obra, *Filosofía y lenguaje en la Nueva España*, lo confirma una vez más. El objetivo general de la obra es “[...] contribuir a la historia de la filosofía del lenguaje, entendida como la teoría abstracta del signo en cuanto tal y del signo lingüístico en particular” (p. 6).

Filosofía y lenguaje en la Nueva España está integrada por doce apartados: I. “Introducción” (pp. 5-9); II. “Pedro Hispano y la lógica mexicana de la Colonia” (pp. 11-21); III. “Nebrija como antecesor de la lingüística en la Nueva España. Las *Instituciones* de Nebrija como libro de texto y otros influjos” (pp. 23-38); IV. “La teoría del significado semántico en Alonso de la Vera Cruz” (pp. 39-49); V. “La teoría del significado semántico en Tomás de Mercado” (pp. 51-67); VI. “Lenguaje y lógica en Antonio Rubio” (pp. 69-78); VII. “Lenguaje y lógica en el siglo XVIII” (pp. 79-86); VIII. “Los tropos en la retórica de Vallarta y Palma (siglo XVIII)” (pp. 87-97); IX. “El uso de la analogía por fray Diego Durán, O. P.: Semiótica y antropología” (pp. 99-108); X. “Conclusiones” (pp. 109-113) y XI. “Bibliografía” (pp. 115-119).

Esta obra de Mauricio Beuchot se aboca al estudio de la lingüística y la filosofía novohispanas de los siglos XVI, XVII y XVIII. La empresa resulta relevante por varias razones. Por una parte, “esto es parte de la historia de la filosofía en México, y ocupa nada menos que tres siglos de ésta. Por ello tenemos la obligación de estudiarla, si queremos conocer y comprender nuestra tradición de pensamiento” (p. 113). Por otra parte, la filosofía del lenguaje novohispana no ha perdido completamente su vigencia. “Muchos contenidos y actitudes que ahora encontramos en el estructuralismo, en la filosofía analítica y en la hermenéutica ya estaban presentes en ellos [los filósofos novohispanos]” (p. 7).

Sin prejuzgar sobre la innegable relevancia de las diferentes filosofías prehispanicas mesoamericanas, la filosofía novohispana gravita en torno de

la tradición filosófica occidental. La filosofía del lenguaje novohispana, por ende, no puede soslayar la europea. Los primeros capítulos están dedicados a las tradiciones “gramatical” y “lógico-filosófica”. En particular la obra de Pedro Hispano fue fundamental para el estudio de la lógica “[...] desde el siglo XIII hasta el siglo XVIII” (p. 12). Elio Antonio de Nebrija, por su parte, constituye otro de los grandes “[...] antecedentes de la lingüística y la filosofía del lenguaje en la Nueva España” (p. 23).

El capítulo IV está dedicado a “la teoría del significado semántico en Alonso de la Vera Cruz”. Se le reconoce a este Alonso Gutiérrez su lugar entre los fundadores de la filosofía novohispana.

En 1553 entró como catedrático a la universidad mexicana, y entre 1554 y 1557 se publicó en México el primer curso filosófico del Nuevo Mundo. Tras numerosas labores beneméritas por la naciente cultura novohispana, fray Alonso muere en estas tierras en 1584. Dicho primer curso filosófico impreso en México y, en realidad, en toda América, estaba compuesto por una lógica formal, intitulada *Recognitio summularum* [...], una lógica “material”, que llevaba por nombre *Dialectica resolutio* [...], y una filosofía natural, que llevaba por nombre *Physica speculatio* [...] (p. 40).

El autor alude a las obras de fray Alonso de la Vera Cruz en general, pero se concentra aquí en la obra lógica.

En la otra obra lógica, la dialéctica o lógica mayor, se comentaban tres libros: la *Eisagoge* de Porfirio, o introducción a la lógica, que era un tratado sobre los universales, principalmente en sus cinco formas primordiales de predicables o categoremata: el género, la diferencia, la especie, el propio y el accidente. También se comentaban dos libros de Aristóteles, el de las *Categorías* o *Predicamentos* y el de los *Analíticos posteriores* [...] Tal fue la enseñanza lógica de fray Alonso, muy competente y completa (p. 42).

Otro novohispano del siglo XVI es Tomás de Mercado, autor cuya obra conjuga “formación escolástica” y “preparación humanística” (p. 53).

El *Opúsculo de argumentos* aparece, pues, como apéndice a la obra de Mercado intitulada *Comentarios lucidísimos al texto de Pedro Hispano*, que ya hemos traducido [T. de Mercado, *Comentarios lucidísimos al texto de Pedro Hispano*. Introducción y traducción de M. Beuchot. México, UNAM, 1986]. Como su nombre lo indica, la obra de Mercado

era un comentario —extenso y profundo— del libro del lógico medieval Pedro Hispano [...] el libro de texto más comentado en la escolástica medieval y posmedieval, entre ellas la novohispana. Se comentó desde el siglo XIII, en que fue escrito, hasta el siglo XVIII, en que todavía se enseñaba en algunas escuelas (pp. 57-58).

Un pensador ya del siglo XVII, aunque nacido todavía en el XVI, es Antonio Rubio (1548-1615). Mauricio Beuchot hace hincapié en que la *Lógica mexicana* de este autor ha tenido tanta importancia que influyó a algunos de los más grandes modernos europeos, como Descartes y Leibniz. Leibniz cita la *Lógica mexicana* de Rubio en su *Discusión metafísica sobre el principio de individuación*.

El siglo XVIII contempló el debate entre conservadores y modernizados, notablemente eclécticos e interesados en la epistemología. En el ámbito de la retórica dieciochesca se estudia la obra de Vallarta y Palma. Lógica y retórica eran complementarias: “[...] la retórica es una especie de lógica ornamental. Desde Aristóteles se la concebía como un aspecto de la argumentación lógica, es decir, como aquella que tenía que ver con la verosimilitud [...]” (p. 96).

A la lógica y a la retórica novohispanas se añade la hermenéutica, singularmente en el capítulo “El uso de la analogía por fray Diego Durán, O. P. Semiótica y antropología”. El dominico fray Diego Durán (Sevilla 1537-México 1588) publicó su *Historia de las Indias de Nueva España* en 1581. Ahí postula que el origen de los amerindios se remonta a una tribu israelita de la que se había perdido el rastro. Esta idea le permite aceptar la plena humanidad de los habitantes originarios del Nuevo Mundo recurriendo a la analogía entre estos últimos y los hebreos. Más todavía, mediante el recurso magistral de la analogía se reconoce que la tribu israelita “extraviada” generó su propio humanismo. Beuchot afirma:

[...] Durán halla la filiación genética de los indios con las tribus perdidas de Israel [...] Esto serviría para ver a los indios como seres humanos con plenos derechos, ya que así se entablaba un parentesco que explicaba el que se les pudiera predicar la fe cristiana y se les pudiera considerar como sujetos de derechos. Se trata aquí sin duda de la analogía; ella es la que reduce la diferencia, la otredad, lo extraño, la extranjería. Con ella se puede sentir al otro como más cercano, permite la interacción sin violencia, cosa que mucho se necesitaba pues los conquistadores e incluso muchos de los frailes no veían suficientemente esa analogía de los hombres allí encontrados con los hombres que eran ellos mismos, o a veces ni siquiera la encontraban disminuida, sencillamente no la encontraban ni la percibían (pp. 103-104).

¿Por qué estudiar en nuestros días la filosofía del lenguaje novohispana? Beuchot responde que ésta constituye una parte insoslayable de la historia de la “filosofía en México” (p. 113) y hace hincapié en el altísimo nivel teórico que alcanzó en tales épocas y latitudes, basta recordar las referencias de Descartes y Leibniz a la *Lógica mexicana*. Por otra parte, el padre de la hermenéutica analógica enfatiza la vigencia de algunas teorías novohispanas y su permanencia en filósofos del lenguaje relativamente contemporáneos. En el plano de la historia de la hermenéutica en particular, un sólido núcleo conceptual se transmite desde la retórica grecorromana hasta algunas hermenéuticas contemporáneas, entre las que se encuentra la misma hermenéutica analógica de Beuchot, pasando por las hermenéuticas medievales. Y la filosofía del lenguaje novohispana constituye una clave imprescindible para comprender esta sólida tradición filosófica occidental.